



► 10 Enero, 2017

La catarata es la intervención quirúrgica más practicada

En España se llevan a cabo cada año unas 400.000 operaciones y en todo el mundo se realizan 22 millones

CARME ESCALES
 BARCELONA

Joan Carles Duró tiene ahora 68 años y lleva gafas desde los 7 años porque sufre miopía. Pero desde hace poco más de un mes ha recuperado la visión de lejos, sin necesidad ya de usar gafas. Ahora, lo que siente es cierta rareza al prescindir de esos lentes correctores que lo han acompañado a todas partes durante los últimos 61 años.

Es el premio que reciben aquellos pacientes miopes, como él intervenidos de cataratas, y también de los que padecen astigmatismo o hipermetropía. Se benefician de la sustitución del cristalino, que es el objetivo de la operación de esta patología ocular, para corregir otras deficiencias. Duró no había notado ningún síntoma de las cataratas, pese a que

«La catarata es la opacidad que va adquiriendo el cristalino, por el cúmulo de células que durante los años se van acumulando en él»

ya las tenía bien establecidas en los dos ojos. «Fui a hacerme una revisión rutinaria porque tenía que cambiar los cristales de las gafas, porque estaban ya muy gastados, y fue en la exploración de los ojos cuando la oftalmóloga me las vio».

«La catarata es la opacidad que, con el paso de los años, va adquiriendo el cristalino –la lente que hay detrás de la pupila, encargada de enfocar la luz en la retina–. En el ecuador del cristalino se forman células durante toda la vida, y se van acumulando en ese punto, haciendo que el cristalino pierda transparencia y poder de enfoque», detalla la jefa de la sección de Oftalmología del Hospital del Mar y el de la Esperança y profesora de oftalmología de las universidades Autònoma y Pompeu Fabra, Ana Martínez Palmer. Esta especialista es la que operó de cataratas a Joan Carles Duró.

PREVALENCIA// La operación de cataratas es la intervención más frecuente en todo el mundo. Según la responsable de oftalmología del Hospital del Mar y la Esperança, «en el mundo se operan cada año 22 millo-



Diez minutos de operación. La jefa de Oftalmología del Hospital de l'Esperança, Ana Martínez, en el quirófano con un paciente.

LAS CLAVES

1 Los síntomas que no siempre se perciben

Detección: En la mayoría de casos, la presencia de la catarata en un ojo, o en ambos, no se aprecia a simple vista. Y los síntomas que presenta la patología no siempre se perciben, pero serían: la disminución de la agudeza visual –ver menos–, tener más dificultad para enfocar, sobre todo en las horas crepusculares, a veces llegando a ver doble, o el hecho de deslumbrarse con facilidad.

2 El desarrollo del proceso quirúrgico

Diez minutos de quirófano. «Se hace una incisión en la córnea, en un eje concreto ubicado donde el cirujano elija. Yo entro por la zona más curvada de la córnea, para, así, poder corregir el astigmatismo, aprovechando la entrada para extraer la catarata e introducir la lente intraocular», detalla la oftalmóloga del Hospital del Mar y de l'Esperança, Ana Martínez Palmer.

3 La corrección del astigmatismo

Afectación visual. El astigmatismo es un defecto en la curvatura de la córnea. Impide el enfoque claro de objetos cercanos y lejanos, porque la córnea, en vez de ser esférica, como un balón de fútbol, tiene un eje más curvado que el perpendicular, como un balón de rugby. Por ello, cuando la luz incide a través de la córnea, se dan imágenes distorsionadas que afectan a la visión de cerca y lejos.

nes de cataratas, y en España unas 400.000».

La edad media de los pacientes a los que se les practica una cirugía de cataratas, en nuestro entorno, es de 78 años. «Entre el 20% y el 40% de los mayores de 60 años presentan cataratas, y el porcentaje alcanza el 70% en los mayores de 80 años», añade Ana Martínez Palmer.

FACTORES DE RIESGO// Aunque la progresiva rigidez de la lente (el cristalino) y su pérdida de transparencia son un signo de la edad, hay circunstancias que propician más, o antes, su aparición. Por ejemplo, fumar, haberse expuesto mucho a la luz solar (como es el caso de los marineros y los campesinos), ser diabético o miope, o tener glaucoma (enfermedad en la que se eleva la presión del líquido óptico y que puede derivar en la pérdida de visión parcial o total), así como haber sufrido traumatismos oculares o haber tomado durante largo tiempo ciertas medicaciones, como los corticoides –sobre todo por vía tópica–, son factores de riesgo que aumentan las posibilidades de desarrollar cataratas.

De esos factores de riesgo se pueden derivar diferentes tipos de catarata. Según comenta la oftalmóloga, la más frecuente de todas ellas, la que se da en el 90% de los casos, es la catarata senil, la que llega de la mano del envejecimiento.

Fumar, haberse expuesto mucho a la luz solar, ser diabético o miope, tener glaucoma o traumatismos son algunos factores de riesgo de cataratas.

En menor número, se operan cataratas por causa traumática y las de carácter congénito (a veces se ven con facilidad en el recién nacido, puesto que su aspecto es blanco). «Es de vital importancia tratarlas precozmente, puesto que si una criatura presenta una patología que no le permite ver, y no es resuelta, ese ojo quedará como un ojo vago, cuya visión ya no se podrá recuperar jamás, no podrá llegar a aprender a ver», explica.

Por último, la catarata secundaria, la que resulta de una inflamación o alguna enfermedad, también suele ser mucho menos frecuente que la catarata causada por la edad.

Antes de la operación, se realiza una biometría al paciente, que es una prueba que permite aproximar con bastante exactitud la potencia de la lente intraocular que se implantará en la cirugía. El proceso quirúrgico suele durar unos diez minutos y en él se trata de sustituir la lente del cristalino por una nueva lente, de material acrílico totalmente transparente y, que, además, corrige el defecto de refracción del paciente, sea la miopía, la hipermetropía o el astigmatismo. ≡